

EL TRABAJO

Organo de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 22601. Secretaría 25.—Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Todos para uno
Uno para todos

Febrero 1937

LOS SINDICATOS SOVIETICOS Y SUS TAREAS

Quizá una de las manifestaciones de la vida que más interesa a la clase trabajadora es la misión a cumplir por los Sindicatos en un país en que la lucha de clases ha desaparecido en virtud de que sólo existe una, y ésta es la productora.

Por lo interesante del tema, vamos a explicarlo brevemente.

En los países capitalistas, los Sindicatos son órganos de la lucha de clases; en la Unión Soviética, después de la victoria de la revolución proletaria, constituyen la organización de masas más fuerte que apoya a la dictadura del proletariado, ayudándola a realizar sus fines.

Los Sindicatos tienen por principal objeto defender los intereses cotidianos de la clase obrera; pero ya no se encuentran ante un enemigo contra quien hay que luchar para arrancarle cualquier mejora: aumento de salarios, disminución de jornada de trabajo, etc., etc.; por el contrario, los obreros no trabajan en fábricas de propiedad privada, sino en fábricas socializadas y en un Estado que está al servicio de los intereses generales de todos los trabajadores.

Los adversarios de la Unión Soviética han afirmado que los Sindicatos soviéticos no tienen el «derecho de huelga». Esto es falso. En las fábricas que tuvieron en concesión los capitalistas, cosa que ya ha desaparecido, se vieron aquéllos en la necesidad de plantear algunos movimientos; claro está que, una vez suprimidas las Empresas privadas que existían, esta necesidad desapareció.

La experiencia de los doce años últimos demuestra que no ha habido ningún movimiento huelguístico en las fábricas del Estado, ya que los Sindicatos han conseguido ir mejorando constantemente los intereses de los trabajadores sin necesidad de ir a la lucha, pues contaban con el apoyo del Poder del Estado y no en contra de ellos, como ocurre en los países capitalistas.

La obra que requirió el establecimiento de los Sindicatos fué titánica. En los países de Europa occidental, los Sindicatos tenían gran potencia en los años que precedieron a la guerra; en Rusia, por el contrario, puede decirse que nacieron con la revolución. La Rusia zarista no toleraba ninguna organización obrera. Y solamente después de la revolución de 1905 se pudieron crear organizaciones obreras legales. En esta época, para contrarrestar la formación de Sindicatos de clase independientes, el zarismo intentó organizar Sindicatos amarillos con la ayuda de la policía y de sus agentes en el movimiento obrero. Hasta 1905 los obreros industriales estaban desorganizados. Bajo la iniciativa de la socialdemocracia revolucionaria, los Sindicatos comenzaron a desarrollarse durante los años que siguieron a la revolución; pero sin llegar a ser verdaderas organizaciones de masas. Los Sindicatos no se convirtieron en verdaderas organizaciones de masas hasta después de la revolución de febrero. Al principio estuvieron bajo la influencia de los mencheviques (ala derecha de la socialdemocracia rusa); pero esta influencia fué destruida con la llegada a los Sindicatos de verdaderos torrentes de obreros, y desde la revolución de octubre estuvieron al lado del Poder soviético.

El desarrollo de los Sindicatos dentro del régimen soviético lo demuestran las siguientes cifras. Agrupaban en

1912, 2.151.000 obreros industriales.
1923, 6.736.000 obreros industriales, agrícolas y empleados.
1927, 10.313.000 ídem íd. íd.
1929, 12.150.000 ídem íd. íd.
1931, 18.590.000 ídem íd. íd.
1933, 21.883.000 ídem íd. íd.

El ingreso en aquéllos es voluntario, y esto lo demuestra que una parte no despreciable de obreros está al margen de ellos.

Desde 1919 los Sindicatos soviéticos han perseguido dos objetivos: la incorporación de la totalidad de los asalariados a los Sindicatos y el que todos los Sindicatos participen en la colaboración práctica de la edificación socialista.

Se concede una atención especial al desarrollo de la calificación técnica. Durante 1934 se ha realizado una campaña en todas las Empresas para que los obreros adquieran los conocimientos elementales de la técnica de la producción. Más de 4.000.000 de obreros han verificado el examen técnico. Además hay bibliotecas de asuntos técnicos, cursos y talleres para la perfección de la calificación en el trabajo, especialmente para los obreros de choque que quieren alcanzar una calificación superior. Los Sindicatos soviéticos no están satisfechos de los resultados obtenidos hasta la fecha, y ponen todo su entusiasmo en intensificar considerablemente este trabajo cultural. El trabajo de formación de nuevos cuadros es muy valioso para la industria que, a consecuencia de su rápido desarrollo, necesita constantemente nuevos especialistas e ingenieros.

Los Sindicatos pensionan un determinado tanto por ciento de obreros para que estudien en las escuelas técnicas superiores y en las escuelas superiores en general. En todas las escuelas secundarias y superiores se reservan plazas a los obreros, cuyos gastos los pagan los Sindicatos. Es-

tos obreros no son seleccionados por la dirección del Sindicato, sino que son elegidos en asamblea general de los obreros de la fábrica donde ellos trabajan.

También se pide a los Sindicatos que propongan obreros a quienes se les prepara para los puestos dirigentes políticos o económicos. Este es uno de los principales medios de reclutamiento para los Soviets, direcciones de fábricas y grandes administraciones; actualmente se encuentran a la cabeza de muchas Empresas obreros que han sido propuestos por sus compañeros para desempeñar dichos cargos.

En interés de la clase en general y de todos los trabajadores, los Sindicatos tienen que realizar una tarea de gran responsabilidad: formar nuevos elementos para las funciones dirigentes. Los Sindicatos deben enseñar a las masas el arte de administrar; deben ocuparse en reemplazar los cuadros experimentados del proletariado, llevando a los puestos de dirección y organización cuadros de obreros siempre nuevos, teniendo para cada hombre otros diez dispuestos a reemplazarlos.

Su organización es a base amplia de industria, cosa que refuerza nuestro modo de pensar, hoy basada en ese principio.

La Unión Soviética no ha estado libre de tentativas encaminadas a reorganizar los Sindicatos a base de oficios; cuando se instauró la nueva política económica, esta tentativa estaba representada dentro del Partido Comunista por la llamada «oposición obrera» durante el primer período quinquenal; también hubo algunos sindicatos que no comprendían el papel de los Sindicatos en la defensa de los intereses corporativos, y querían

reducir las Federaciones de industria a insignificantes Sindicatos profesionales. Estas tendencias fueron rechazadas enérgicamente.

La experiencia demostró a los dirigentes que no había otra mejor organización que la de industria. Se caracteriza el Sindicato de oficio en que defiende los intereses de un pequeño grupo corporativo, sin tener en cuenta lo demás. En régimen capitalista, esto puede tener, en determinados momentos, resultados satisfactorios para el conjunto de la clase obrera; por ejemplo: el triunfo de una huelga de maquinistas y mecánicos de tren puede arrastrar a todo el proletariado de los ferrocarriles, y con una buena organización de la lucha conseguir que también se beneficien de la victoria. Por el contrario, en el Estado proletario, donde las fábricas y los medios de producción están en manos de la clase obrera y de las otras clases trabajadoras, donde el producto total del trabajo social está destinado a elevar el nivel de la vida de todos los trabajadores, la lucha de un grupo aislado no puede resolverse más que a expensas de los otros.

Por consecuencia, la defensa rígida de los intereses de algunos oficios puede conducir en estas circunstancias a una división de la clase obrera, no sirviendo esto más que a los enemigos del Poder proletario. Evidentemente que esto no quiere decir que no se deba tomar nunca en consideración los intereses de algunas categorías profesionales, sino que únicamente puede hacerse en el marco de los intereses generales de todos los trabajadores.

Dar en un artículo todas las actividades de los Sindicatos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sería hacerle interminable; daremos dos de las más importantes, para conocimiento de los que estas líneas lean.

Los Sindicatos, órganos de control.

Con el fin de asegurar el cumplimiento de la legislación obrera, se creó en 1920, sobre la proposición de Lenin, el Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, encargado de examinar todas las cuestiones y reclamaciones, y de velar por el respeto de la legislación obrera por medio de sus órganos locales, es decir, los inspectores del trabajo. El rápido incremento de la Unión Soviética ha venido haciendo cada vez más difícil el trabajo de estos inspectores, que no podían visitar las fábricas con la frecuencia necesaria. Por esta razón, hace tres años se creó una Comisión de control del cumplimiento de los acuerdos, adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo. La tarea de esta Comisión consistía en cuidar del cumplimiento de los planes y de que las instrucciones y acuerdos no quedasen en letra muerta.

El XVII Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S. decidió suprimir el Comisariado del Pueblo, creando en su lugar una Comisión del Control soviético, que controla los organismos dirigentes. Las funciones que anteriormente se realizaban de una manera irregular por los inspectores fueron entregadas a los Sindicatos, y estando éstos en relación constante con las fábricas y las masas trabajadoras, reúnen mejores condiciones para realizar estas tareas que los inspectores, aun cuando éstos

gozasen del apoyo de las masas. Los Sindicatos ejercen, por medio de los Consejos de fábrica, su control sobre este trabajo, que se efectúa por colaboradores voluntarios. Este comprende el control sobre el aprovisionamiento de productos alimenticios, el estado de las viviendas obreras, la construcción de casas para los mismos, la higiene de las fábricas, el empleo de pesas y medidas, así como la política de precios en los almacenes y Cooperativas del Estado. Le corresponde también examinar toda clase de reclamaciones hechas por los obreros y las respuestas que se dan a las mismas. Los controladores voluntarios tienen por tarea reprimir inmediatamente los abusos que ellos descubran. Dada esta ligera enumeración de la importante labor que en tal sentido desarrollan los Sindicatos, el avance que en este aspecto han realizado es considerable.

Los Sindicatos y los seguros sociales.

Por acuerdo del Gobierno soviético, en 1923 fué suprimido el Comisariado del Pueblo de Trabajo; entregándose a los Sindicatos también lo que a seguros sociales se refiere. Estos disponen de un fondo de cinco mil millones de rublos, que provienen únicamente de las subvenciones de las fábricas y no de las cotizaciones de los obreros; formando esa cantidad el presupuesto anual de seguros sociales.

Los seguros sociales disponen de más de trescientas once casas de reposo, hospitales, y centros sanitarios y balnearios. Las casas de reposo y los sanatorios representan un valor de ciento cincuenta millones de rublos. Las casas de reposo pueden recibir anualmente un millón ciento cuarenta mil personas, teniendo cada una quince días de vacaciones, y los sanatorios, ciento cuarenta y un mil trescientas treinta personas que tienen un mes de vacaciones.

También son los Sindicatos quienes se ocupan de la construcción de nuevos edificios. Se prevé la construcción de cincuenta casas de reposo más y veintinueve sanatorios en este año. Para esto se ha invertido un total de ciento cincuenta y ocho millones de rublos.

En 1935 se han gastado para el entretenimiento de las casas-cunas ochenta y un millones de rublos, y pasaron por esas instituciones trescientos sesenta y seis mil cien niños. Para el entretenimiento de los jardines de la infancia se han destinado cuarenta y ocho millones de rublos, para un millón y medio de niños. Para las cantinas de las escuelas, veinticinco millones. Para la profilaxis infantil (niños de edad inferior a la escolar), tres millones de rublos. Para servicio de alimento lácteo a los niños, cuatro millones quinientos mil rublos, y durante la época de la recolección, las casas-cunas disponen de un suplemento de cinco millones seiscientos noventa mil rublos.

Hagamos punto final a este trabajo, recomendando a todos el mayor interés en que nuestras organizaciones se equiparen a aquéllas; procurando unificarnos para dar al traste con el régimen capitalista, único obstáculo que a ello se opone.

Antonio ALBA

Junio de 1936.

Sociedad de Obreros Albañiles EL TRABAJO, de Madrid

A nuestros asociados:

Al reaparecer nuestro órgano en la prensa y hacerlo en las circunstancias en que lo hace, esta Junta directiva considera un deber primordial dedicar un recuerdo a todos y particularmente a nuestros afiliados caídos en la lucha que el pueblo español tan heroicamente está sosteniendo contra el fascismo no solamente de nuestro país, sino del mundo entero.

Grandes son los desgajamientos que en nuestras filas hemos sufrido, y no es el caso de mencionar cifras; pero esto precisamente es la mejor demostración del entusiasmo y la unanimidad con que nuestros militantes en la segunda quincena del pasado julio se incorporaron a la lucha en pro de sus libertades amenazadas por unos generales traidores, puestos al servicio del capitalismo fascista.

Tened la satisfacción, camaradas que tan desinteresadamente disteis lo más preciado que se puede dar en pos de un ideal (que es la vida), de que vuestro sacrificio no ha sido estéril. Vuestros descendientes, en plazo no lejano, recogerán el fruto de la semilla que vosotros con vuestros cuerpos realizasteis, y jamás seréis olvidados. ¡Descansad en paz, camaradas!

Otra de las obligaciones que consideramos deber de cumplir en estas líneas es la de felicitarnos y felicitaros por el entusiasmo con que cada uno de vosotros estáis cumpliendo con el deber que la lucha entablada exige de todo hombre que ansía su liberación, sin reparar en sacrificios para conseguirla.

Podemos decir que nuestro oficio está en su totalidad en pie de guerra desde que ésta comenzó, pues no solamente los millares de afiliados que forman parte de las unidades militares del glorioso ejército del pueblo, sino aquellos que por su edad o defectos físicos no les ha sido posible encuadrarse en dichas unidades, están realizando labores necesarias para la guerra, pues, según frase ya célebre, «un fusil, si no tiene al lado un pico, da poco rendimiento».

Así es que, camaradas, esta Junta directiva considera que son momentos de pocas palabras. Ganar la guerra es lo que interesa, para lo que se requiere y lanza la siguiente consigna: Superarse en todos los puestos que cada cual ocupamos, para que esto, en el menor plazo posible, sea una realidad, y acatamiento a los Poderes responsables, única manera de conseguirlo.

LA JUNTA DIRECTIVA

Madrid, 1 de febrero de 1937.

Compañero: Hoy más que nunca, dado el momento por que atraviesa España, es conveniente que pongas todo tu interés en que todos los ciudadanos honrados que contigo compartan las tareas del frente o de la retaguardia, pertenezcan a la unidad que pertenezcan, o formen parte de la milicia que sea, estén afiliados a la organización del oficio.

Tú, como albañil y afiliado a esta organización, debes emprender rápidamente esta campaña, que, si bien es cierto no es guerra, no es menos cierto que será la que culmine y reconstruya una España más bella, más justa y más equitativa.

Guerra a la guerra

A la burguesía española, torpe e incapaz de asumir por más tiempo la responsabilidad de dirigir los designios de nuestra nación, le faltaba algo más con lo que demostrar el concepto que ya teníamos de ella, y era vender nuestro suelo a los mercenarios extranjeros, en caso de vencer en esta guerra desencadenada por ella.

Creían al pueblo incapaz de defender sus libertades, sus pequeñas mejoras, conseguidas después de huelgas y de pasar muchas calamidades. No suponían que los trabajadores se unieran para dar el golpe definitivo que hiciera acabar su injusto predominio.

Grave error el de la burguesía. Gran proeza la nuestra. A la maldad e incapacidad de ella contestamos nosotros con la unificación de nuestras fuerzas, controladas y dirigidas por un mando único. Al grito de guerra del enemigo lanzamos el nuestro de ¡Guerra a la guerra!

Queremos colaborar en la constitución de un ejército fuerte, culto, con disciplina de hierro, dotado de lo más moderno en material bélico, para exterminar a la burguesía de nuestro país y a quien la ampara violando convenios y tratados internacionales. Queremos que este ejército nuestro sea modelo de organización; que cualquiera de sus componentes sea capaz de asumir la responsabilidad del mando en cualquier momento dado, y que todos sean responsables de sus actos.

No tenemos apetencias imperialistas. Nos conformamos con que nuestro suelo patrio sea lo más fecundo posible, que no haya ni un solo palmo de terreno sin cultivar, con el menor desgaste humano posible. Lucharemos hasta que no haya en España ni un solo analfabeto y seamos guía de la nueva generación mundial.

Todos con amplios conocimientos militares, útiles en todo momento, hasta que desaparezca del mundo el fenómeno fascista, que con sus tentáculos infames trata de reducir al mundo hasta verlo a sus pies para hacer de los trabajadores esclavos. Máxima voluntad en todos para conseguir lo más rápidamente posible nuestras legítimas aspiraciones. Competencia constante con nuestros jefes militares y con nuestros jefes políticos o sindicales, ya que son nuestra genuina representación, y si su labor no es lo justa que estos momentos requieren, tenemos resortes para quitarlos de la responsabilidad de nuestra dirección.

Si conseguimos estas cosas, veremos cómo el mundo contempla con asombro nuestro cambio. Los trabajadores de las demás naciones tomarán ejemplo y verán en nosotros a sus leales hermanos, dispuestos siempre a dar nuestras vidas por su emancipación.

Ni un solo momento de desánimo; el futuro es nuestro.

Carlos DE LA CANTERA

(De *Avance*, órgano de la columna Mangada.)

Y vaya mi charla

En primer lugar, como socialista, y en segundo, como albañil y militante antiguo, he de explicarlos ésta como, al parecer, se va haciendo norma; ahora bien: esta charla voy a referirla sólo a los albañiles, sin olvidar que entre vosotros están representadas todas las tendencias que el movimiento obrero abarca y se encuentran encuadradas en los partidos marxistas.

Es norma de los hombres militantes en el Partido Socialista ser sobrios en palabras y abundantes en hechos; y he aquí que, por parte de quienes, sin pensar en estas cualidades inherentes en todo socialista, consideren llegada la hora del proselitismo, de la captación de conciencia, equivocados andan; hoy es la guerra la que interesa por encima de todo, y a ella nosotros, socialistas, hemos de dedicar nuestras principales atenciones.

Ningún reproche se nos puede lanzar, como no sea el de abandonar to-

IMPORTANCIA DE LA FORTIFICACIÓN

Las grandes verdades suelen siempre enunciarse con palabras sencillas.

Así, cuando decimos que un fusil sin un pico detrás no sirve para nada, no expresamos nada nuevo; pero decimos una verdad como la Almudena, pongo por templo.

Poco a poco van abriéndose camino estas verdades tan sencillas. Es necesario que esta guerra, que el pueblo empezó haciéndola de una manera intuitiva y empírica, se termine con arreglo a las normas y a los principios de la técnica más depurada.

Soy un enamorado del pueblo. Sólo para él y por él es digno el

sacrificio de la vida. Sé de lo que el pueblo es capaz.

Llegaremos hasta la meta. El pueblo lo quiere y será.

Pero para que eso suceda es necesario que empuñemos todas las armas, entre las cuales el pico y la pala ocupan un lugar preferente.

Testigo soy del sacrificio callado de esos hombres humildes y abnegados que, callosas las manos y salpicados de lodo, cavan las defensas de nuestros milicianos, ahorrando sus vidas, tan preciosas, y exponiendo las suyas.

Aquí, en este mismo sector, he visto sucumbir a muchos camara-

do para atenderla; y en eso está nuestro mayor galardón. Si ésta no se ganara, ¿de qué serviría la actividad de nuestros Grupos sindicales captando voluntades entre los que se encuentran, en la mayoría de los casos, en la retaguardia? De nada. Sin que esto signifique, ni mucho menos, que la labor a realizar en ésta no sea de importancia; pero hemos de reconocer que no son momentos de restar actividades a los frentes, y una vez que por parte de alguien, y máxime si se encuentra encuadrado en nuestras organizaciones, se pretenda hacer labor de proselitismo, es indudable que se resta; y a esto, como socialistas marxistas, por lo menos con tanta pureza como el que más, hemos de apurar nuestra fuerza, nuestra noble actuación de decidido apoyo al Frente popular, al que, representado por el actual Gobierno, solamente así se le refuerza y alienta.

Hacer de nuevo historia, ya que muchos lo han hecho, de la aportación de nuestro Partido a la lucha actual, es casi superficial; hemos cumplido, como es norma nuestra, siempre con nuestro deber, dando de lado discrepancias internas que pudieran existir en nuestro seno ante el peligro que significaba para la clase trabajadora, a la que siempre, no conviene olvidar, hemos sabido interpretar en sus aspiraciones, a pesar de nuestras discrepancias, de las que nadie debe aprovecharse, y menos en estos momentos de peligro, en que ciertas maniobras pueden dar la razón, que yo no comparto, a elementos que pretendan hacer creer que los Sindicatos obreros son los llamados a regir funciones que la experiencia, ya demostrada en el único país que se ha podido ensayar, puso de manifiesto su imposibilidad.

No nos apresuremos, y en esto tam-

bién hemos procedido como socialistas a incrementar los deseos de ensayos que la moral, por desgracia, no está en condiciones de llevar a feliz término, contribuyendo con esto al prestigio de postulados que nos son sagrados a la clase trabajadora, que en los momentos presentes tiene sus mejores paladines ocupando puestos en los que nos debe interesar, que son los frentes de batalla, y en estos es únicamente en los que debemos emplear nuestras energías.

No conviene olvidar que nos encontramos ante una guerra que por su duración tenemos la obligación de haber recogido enseñanzas, y esto nos demuestra que sin ejército regular la prolongación de ésta es inevitable. Hemos de no olvidar que la lucha no es con las hordas marroquíes, traídas con engaños o promesas a nuestro suelo, sino con ejércitos regulares que, dada su preparación militar, no es posible compararlos más que con otro ejército con disciplina, ya que en moral les aventajamos, y bien organizado, a lo que tenemos la obligación de dedicar nuestros mayores esfuerzos.

En el terreno que la guerra de invasión de nuestro pueblo está planteada, las armas han de decidir la victoria, y sin organizaciones militares no se gana, así a pesar del entusiasmo y gallardía de nuestras milicias, que se estrellarían ante la disciplina de los ejércitos invasores. Ejército regular disciplinado en los frentes de batalla y trabajo, y con esto se conseguirá la victoria, que luego dará lugar a que cada partido, cada organización sindical, discutan la administración de ese triunfo que con ambiciones, con apresuramientos que relajan la disciplina se retrasa.

UN AFILIADO

MUY INTERESANTE

La Junta directiva recuerda a todos nuestros asociados el deber moral en que se encuentran de no olvidar que existe una suscripción, con carácter nacional, para la construcción de un nuevo KOMSOMOL que, al brindárselo a nuestros simpáticos hermanos de la U. R. S. S., sirva de estímulo a los demás trabajadores del mundo entero para su acercamiento definitivo hacia el heroico y sublime pueblo ruso.

Nosotros, consecuentes con nuestras convicciones, y siempre atentos a cuantas llamadas se nos hicieron, en este como en otros sentidos, encaminados todos a la liberación de nuestra clase, ni hemos vacilado antes, ni vacilamos ahora, ni vacilaremos nunca en aportar para la causa todos aquellos medios que a nuestro alcance estén en el orden moral, y todos aquellos que en el orden económico permitan nuestras fuerzas; pero no debemos olvidar que los sacrificios materiales salidos del seno de las organizaciones oficialmente no nos excluyen de contribuir con nuestra aportación individual.

Para ello es preciso que todos y cada uno de nosotros nos convirtiera-

mos en entusiastas propagandistas de esta idea, salida del cerebro sano y despejado de un pequeño pionero, para llevar a feliz término la obra indicada, recaudando y aconsejando contribuir con cantidades, por modestas que éstas sean.

En nuestro domicilio social de la Casa del Pueblo, como igualmente en la Secretaría auxiliar de la calle de Fortuny, número 5, existen listas para las aportaciones, y no queremos dejar olvidado que nuestra Sociedad las ha encabezado con 5.000 pesetas, y que, efectuado un avance de las sumas de las mismas, el importe de las aportaciones individuales, unido al de la suma indicada, arroja a estas fechas un total de 6.200 pesetas, cosa que, si no nos desanima, tampoco cubre totalmente los deseos de esta Junta directiva, pues una obra tan inmensa, una obra tan grande y sublime, no merece el desdén ni la dejadez que se observa en buen número de asociados que forman en los cuadros de una organización tan numerosa como la nuestra.

LA JUNTA DIRECTIVA

das anónimos empuñando la pala o el pico.

Seguid cavando. Cada golpe de pico salva una vida de los nuestros y ahonda la tumba del fascismo.

Esto lo pueden hacer todos los hijos del pueblo; todos menos esos hijos espúreos, mezcla de señoritos de nuevo cuño y de chulos, que pasean sus hechuras ante las vendedoras del amor fácil. Para ellos, nuestro desprecio y una falda-pantalón.

Para vosotros, todo nuestro reconocimiento, con mi admiración.

Vuestro y de la revolución.

A. ORTEGA
Teniente coronel.

MADRID, DE LOS MADRILEÑOS

Día 18 de julio de 1936.

Cuando la chiquillería, dando gritos de alborozo, por las calles recorría, llenos de entusiasmo y gozo, aplaudían sin cesar los que luego se marcharon. Cuando quisieran regresar, recuerden que aquí cesaron.

Y de los que aquí murieron, ¿se acuerdan los que marcharon? ¿Cuando hicieron lo que hicieron es que nunca se acordaron!

Con todas sus actitudes, faltaron do deben ir.

¡Himnos de las Juventudes!

¡Hay que vencer o morir!

Y cuando llegue a la meta nuestro pueblo victorioso, que preparen la maleta y huyan cual vulgar leproso.

Día 31 de enero de 1937.

Pues, señor, me quita el sueño.

Me parece un gran deslíz.

¡Decir que no es madrileño aquel que nació en Madrid!

Trataré de demostrarlo, si es que tengo condiciones.

No sé si podré lograrlo.

¡Magnificas compensaciones!

Sólo será madrileño

aquel que a Madrid defiende, sea grande, sea pequeño,

que intervenga en la contienda.

Aquel que, fusil en mano, a nuestro Madrid defiende, aunque sea segoviano,

es madrileño. ¿Se entiende?

Un francés, un italiano,

un suizo, un portorriqueño,

con las armas en la mano, ¿ese sí que es madrileño!

¡Qué efecto sensacional de sentimiento profundo causa «La Internacional», que es admiración del mundo!

Y si aquí en Madrid nacieron y por miedo se marchaban,

lo que decían quisieron olvidar que dejaban.

¿No os sonroja contemplar a esos augustos varones que vienen a pelear de diferentes naciones?

¡Esos son idealistas!

¿Ese gesto no apreciáis?

¡Vosotros sois egoístas!

¡Cuidado por donde vais!

Que el madrileño que corre en cuanto el peligro huele,

que de Madrid ya se borre;

en vez de correr, que vuele.

Sólo en Madrid tiene encaje y vivirá eternamente el que demostró coraje y dió pruebas de valiente.

Los que huyeron cual conejos cuando el peligro otearon,

váyanse mucho más lejos.

¡Qué a gusto nos dejaron!

Yo les pido a los Poderes (y esto su brillo no empaña) que a estos pobres mercaderes se les expulse de España.

Y si hubiese negligencia por quien tenga obligación,

no haya con ellos clemencia: impóngaseles sanción.

Campo tienen los partidos y organismos sindicales.

Dejémonos de cumplidos.

Atajemos estos males.

Vicente ARROYO

Manuel PARAZUELOS

EL TRABAJO

Organo de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 22601. - Secretaría 25.-Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Todos para uno
Uno para todos

Febrero 1937

LOS SINDICATOS SOVIETICOS Y SUS TAREAS

Quizá una de las manifestaciones de la vida que más interesa a la clase trabajadora es la misión a cumplir por los Sindicatos en un país en que la lucha de clases ha desaparecido en virtud de que sólo existe una, y ésta es la productora.

Por lo interesante del tema, vamos a explicarlo brevemente.

En los países capitalistas, los Sindicatos son órganos de la lucha de clases; en la Unión Soviética, después de la victoria de la revolución proletaria, constituyen la organización de masas más fuerte que apoya a la dictadura del proletariado, ayudándola a realizar sus fines.

Los Sindicatos tienen por principal objeto defender los intereses cotidianos de la clase obrera; pero ya no se encuentran ante un enemigo contra quien hay que luchar para arrancarle cualquier mejora: aumento de salarios, disminución de jornada de trabajo, etc., etc.; por el contrario, los obreros no trabajan en fábricas de propiedad privada, sino en fábricas socializadas y en un Estado que está al servicio de los intereses generales de todos los trabajadores.

Los adversarios de la Unión Soviética han afirmado que los Sindicatos soviéticos no tienen el «derecho de huelga». Esto es falso. En las fábricas que tuvieron en concesión los capitalistas, cosa que ya ha desaparecido, se vieron aquellos en la necesidad de plantear algunos movimientos; claro está que, una vez suprimidas las Empresas privadas que existían, esta necesidad desapareció.

La experiencia de los doce años últimos demuestra que no ha habido ningún movimiento huelguístico en las fábricas del Estado, ya que los Sindicatos han conseguido ir mejorando constantemente los intereses de los trabajadores sin necesidad de ir a la lucha, pues contaban con el apoyo del Poder del Estado y no en contra de ellos, como ocurre en los países capitalistas.

La obra que requirió el establecimiento de los Sindicatos fué titánica. En los países de Europa occidental, los Sindicatos tenían gran potencia en los años que precedieron a la guerra; en Rusia, por el contrario, puede decirse que nacieron con la revolución. La Rusia zarista no toleraba ninguna organización obrera. Y solamente después de la revolución de 1905 se pudieron crear organizaciones obreras legales. En esta época, para contrarrestar la formación de Sindicatos de clase independientes, el zarismo intentó organizar Sindicatos amarillos con la ayuda de la policía y de sus agentes en el movimiento obrero. Hasta 1905 los obreros industriales estaban desorganizados. Bajo la iniciativa de la socialdemocracia revolucionaria, los Sindicatos comenzaron a desarrollarse durante los años que siguieron a la revolución; pero sin llegar a ser verdaderas organizaciones de masas. Los Sindicatos no se convirtieron en verdaderas organizaciones de masas hasta después de la revolución de febrero. Al principio estuvieron bajo la influencia de los mencheviques (ala derecha de la socialdemocracia rusa); pero esta influencia fué destruida con la llegada a los Sindicatos de verdaderos torrentes de obreros, y desde la revolución de octubre estuvieron al lado del Poder soviético.

El desarrollo de los Sindicatos dentro del régimen soviético lo demuestran las siguientes cifras. Agrupaban en

1912, 2.151.000 obreros industriales.
1923, 6.736.000 obreros industriales, agrícolas y empleados.
1927, 10.313.000 ídem ídem.
1929, 12.150.000 ídem ídem.
1931, 18.590.000 ídem ídem.
1933, 21.883.000 ídem ídem.

El ingreso en aquéllos es voluntario, y esto lo demuestra que una parte no despreciable de obreros está al margen de ellos.

Desde 1919 los Sindicatos soviéticos han perseguido dos objetivos: la incorporación de la totalidad de los asalariados a los Sindicatos y el que todos los Sindicatos participen en la colaboración práctica de la edificación socialista.

Se concede una atención especial al desarrollo de la calificación técnica. Durante 1934 se ha realizado una campaña en todas las Empresas para que los obreros adquieran los conocimientos elementales de la técnica de la producción. Más de 4.000.000 de obreros han verificado el examen técnico. Además hay bibliotecas de asuntos técnicos, cursos y talleres para la perfección de la calificación en el trabajo, especialmente para los obreros de choque que quieren alcanzar una calificación superior. Los Sindicatos soviéticos no están satisfechos de los resultados obtenidos hasta la fecha, y ponen todo su entusiasmo en intensificar considerablemente este trabajo cultural. El trabajo de formación de nuevos cuadros es muy valioso para la industria que, a consecuencia de su rápido desarrollo, necesita constantemente nuevos especialistas e ingenieros.

Los Sindicatos pensionan un determinado tanto por ciento de obreros para que estudien en las escuelas técnicas superiores y en las escuelas superiores en general. En todas las escuelas secundarias y superiores se reservan plazas a los obreros, cuyos gastos los pagan los Sindicatos. Es-

tos obreros no son seleccionados por la dirección del Sindicato, sino que son elegidos en asamblea general de los obreros de la fábrica donde ellos trabajan.

También se pide a los Sindicatos que propongan obreros a quienes se les prepara para los puestos dirigentes políticos o económicos. Este es uno de los principales medios de reclutamiento para los Soviets, direcciones de fábricas y grandes administraciones; actualmente se encuentran a la cabeza de muchas Empresas obreros que han sido propuestos por sus compañeros para desempeñar dichos cargos.

En interés de la clase en general y de todos los trabajadores, los Sindicatos tienen que realizar una tarea de gran responsabilidad: formar nuevos elementos para las funciones dirigentes. Los Sindicatos deben enseñar a las masas el arte de administrar; deben ocuparse en reemplazar los cuadros experimentados del proletariado, llevando a los puestos de dirección y organización cuadros de obreros siempre nuevos, teniendo para cada hombre otros diez dispuestos a reemplazarlos.

Su organización es a base amplia de industria, cosa que refuerza nuestro modo de pensar, hoy basada en ese principio.

La Unión Soviética no ha estado libre de tentativas encaminadas a reorganizar los Sindicatos a base de oficios; cuando se instauró la nueva política económica, esta tentativa estaba representada dentro del Partido Comunista por la llamada «oposición obrera» durante el primer período quinquenal; también hubo algunos sindicatos que no comprendían el papel de los Sindicatos en la defensa de los intereses corporativos, y querían

reducir las Federaciones de industria a insignificantes Sindicatos profesionales. Estas tendencias fueron rechazadas energicamente.

La experiencia demostró a los dirigentes que no había otra mejor organización que la de industria. Se caracteriza el Sindicato de oficio en que defiende los intereses de un pequeño grupo corporativo, sin tener en cuenta lo demás. En régimen capitalista, esto puede tener, en determinados momentos, resultados satisfactorios para el conjunto de la clase obrera; por ejemplo: el triunfo de una huelga de maquinistas y mecánicos de tren puede arrastrar a todo el proletariado de los ferrocarriles, y con una buena organización de la lucha conseguir que también se beneficien de la victoria. Por el contrario, en el Estado proletario, donde las fábricas y los medios de producción están en manos de la clase obrera y de las otras clases trabajadoras, donde el producto total del trabajo social está destinado a elevar el nivel de la vida de todos los trabajadores, la lucha de un grupo aislado no puede resolverse más que a expensas de los otros.

Por consecuencia, la defensa rígida de los intereses de algunos oficios puede conducir en estas circunstancias a una división de la clase obrera, no sirviendo esto más que a los enemigos del Poder proletario. Evidentemente que esto no quiere decir que no se deba tomar nunca en consideración los intereses de algunas categorías profesionales, sino que únicamente puede hacerse en el marco de los intereses generales de todos los trabajadores.

Dar en un artículo todas las actividades de los Sindicatos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sería hacerle interminable; daremos dos de las más importantes, para conocimiento de los que estas líneas lean.

Los Sindicatos, órganos de control.

Con el fin de asegurar el cumplimiento de la legislación obrera, se creó en 1920, sobre la proposición de Lenin, el Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, encargado de examinar todas las cuestiones y reclamaciones, y de velar por el respeto de la legislación obrera por medio de sus órganos locales, es decir, los inspectores del trabajo. El rápido incremento de la Unión Soviética ha venido haciendo cada vez más difícil el trabajo de estos inspectores, que no podían visitar las fábricas con la frecuencia necesaria. Por esta razón, hace tres años se creó una Comisión de control del cumplimiento de los acuerdos, adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo. La tarea de esta Comisión consistía en cuidar del cumplimiento de los planes y de que las instrucciones y acuerdos no quedasen en letra muerta.

El XVII Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S. decidió suprimir el Comisariado del Pueblo, creando en su lugar una Comisión del Control soviético, que controla los organismos dirigentes. Las funciones que anteriormente se realizaban de una manera irregular por los inspectores fueron entregadas a los Sindicatos, y estando éstos en relación constante con las fábricas y las masas trabajadoras, reúnen mejores condiciones para realizar estas tareas que los inspectores, aun cuando éstos

gozasen del apoyo de las masas. Los Sindicatos ejercen, por medio de los Consejos de fábrica, su control sobre este trabajo, que se efectúa por colaboradores voluntarios. Este comprende el control sobre el aprovisionamiento de productos alimenticios, el estado de las viviendas obreras, la construcción de casas para los mismos, la higiene de las fábricas, el empleo de pesas y medidas, así como la política de precios en los almacenes y Cooperativas del Estado. Le corresponde también examinar toda clase de reclamaciones hechas por los obreros y las respuestas que se dan a las mismas. Los controladores voluntarios tienen por tarea reprimir inmediatamente los abusos que ellos descubran. Dada esta ligera enumeración de la importante labor que en tal sentido desarrollan los Sindicatos, el avance que en este aspecto han realizado es considerable.

Los Sindicatos y los seguros sociales.

Por acuerdo del Gobierno soviético, en 1923 fué suprimido el Comisariado del Pueblo de Trabajo; entregándose a los Sindicatos también lo que a seguros sociales se refiere. Estos disponen de un fondo de cinco mil millones de rublos, que provienen únicamente de las subvenciones de las fábricas y no de las cotizaciones de los obreros; formando esa cantidad el presupuesto anual de seguros sociales.

Los seguros sociales disponen de más de trescientas once casas de reposo, noventa y ocho sanatorios y balnearios. Las casas de reposo y los sanatorios representan un valor de ciento cincuenta millones de rublos. Las casas de reposo pueden recibir anualmente un millón ciento cuarenta mil personas, teniendo cada una quince días de vacaciones, y los sanatorios, ciento cuarenta y un mil trescientas treinta personas que tienen un mes de vacaciones.

También son los Sindicatos quienes se ocupan de la construcción de nuevos edificios. Se prevé la construcción de cincuenta casas de reposo más y veintinueve sanatorios en este año. Para esto se ha invertido un total de ciento cincuenta y ocho millones de rublos.

En 1935 se han gastado para el entretenimiento de las casas-cunas ochenta y un millones de rublos, y pasaron por esas instituciones trescientos sesenta y seis mil cien niños. Para el entretenimiento de los jardines de la infancia se han destinado cuarenta y ocho millones de rublos, para un millón y medio de niños. Para las cantinas de las escuelas, veinticinco millones. Para la profilaxis infantil (niños de edad inferior a la escolar), tres millones de rublos. Para servicio de alimento lácteo a los niños, cuatro millones quinientos mil rublos, y durante la época de la recolección, las casas-cunas disponen de un suplemento de cinco millones seiscientos noventa mil rublos.

Hagamos punto final a este trabajo, recomendando a todos el mayor interés en que nuestras organizaciones se equiparen a aquéllas; procurando unificarnos para dar al traste con el régimen capitalista, único obstáculo que a ello se opone.

Antonio ALBA

Junio de 1936.

Sociedad de Obreros Albañiles EL TRABAJO, de Madrid

A nuestros asociados:

Al reaparecer nuestro órgano en la prensa y hacerlo en las circunstancias en que lo hace, esta Junta directiva considera un deber primordial dedicar un recuerdo a todos y particularmente a nuestros afiliados caídos en la lucha que el pueblo español tan heroicamente está sosteniendo contra el fascismo no solamente de nuestro país, sino del mundo entero.

Grandes son los desgajamientos que en nuestras filas hemos sufrido, y no es el caso de mencionar cifras; pero esto precisamente es la mejor demostración del entusiasmo y la unanimidad con que nuestros militantes en la segunda quincena del pasado julio se incorporaron a la lucha en pro de sus libertades amenazadas por unos generales traidores, puestos al servicio del capitalismo fascista.

Tened la satisfacción, camaradas que tan desinteresadamente disteis lo más preciado que se puede dar en pos de un ideal (que es la vida), de que vuestro sacrificio no ha sido estéril. Vuestros descendientes, en plazo no lejano, recogerán el fruto de la semilla que vosotros con vuestros cuerpos realizasteis, y jamás seréis olvidados. ¡Descansad en paz, camaradas!

Otra de las obligaciones que consideramos deber de cumplir en estas líneas es la de felicitarnos y felicitaros por el entusiasmo con que cada uno de vosotros estáis cumpliendo con el deber que la lucha entablada exige de todo hombre que ansía su liberación, sin reparar en sacrificios para conseguirla.

Podemos decir que nuestro oficio está en su totalidad en pie de guerra desde que ésta comenzó, pues no solamente los millares de afiliados que forman parte de las unidades militares del glorioso ejército del pueblo, sino aquellos que por su edad o defectos físicos no les ha sido posible encuadrarse en dichas unidades, están realizando labores necesarias para la guerra, pues, según frase ya célebre, «un fusil, si no tiene al lado un pico, da poco rendimiento».

Así es que, camaradas, esta Junta directiva considera que son momentos de pocas palabras. Ganar la guerra es lo que interesa, para lo que se requiere y lanza la siguiente consigna: Superarse en todos los puestos que cada cual ocupamos, para que esto, en el menor plazo posible, sea una realidad, y acatamiento a los Poderes responsables, única manera de conseguirlo.

LA JUNTA DIRECTIVA

Madrid, 1 de febrero de 1937.

Compañero: Hoy más que nunca, dado el momento por que atraviesa España, es conveniente que pongas todo tu interés en que todos los ciudadanos honrados que contigo compartan las tareas del frente o de la retaguardia, pertenezcan a la unidad que pertenezcan, o formen parte de la milicia que sea, estén afiliados a la organización del oficio.

Tú, como albañil y afiliado a esta organización, debes emprender rápidamente esta campaña, que, si bien es cierto no es guerra, no es menos cierto que será la que culmine y reconstruya una España más bella, más justa y más equitativa.

Guerra a la guerra

A la burguesía española, torpe e incapaz de asumir por más tiempo la responsabilidad de dirigir los designios de nuestra nación, le faltaba algo más con lo que demostrar el concepto que ya teníamos de ella, y era vender nuestro suelo a los mercenarios extranjeros, en caso de vencer en esta guerra desencadenada por ella.

Creían al pueblo incapaz de defender sus libertades, sus pequeñas mejoras, conseguidas después de huelgas y de pasar muchas calamidades. No suponían que los trabajadores se unieran para dar el golpe definitivo que hiciera acabar su injusto predominio.

Grave error el de la burguesía. Gran proeza la nuestra. A la maldad e incapacidad de ella contestamos nosotros con la unificación de nuestras fuerzas, controladas y dirigidas por un mando único. Al grito de guerra del enemigo lanzamos el nuestro de: ¡Guerra a la guerra!

Queremos colaborar en la constitución de un ejército fuerte, culto, con disciplina de hierro, dotado de lo más moderno en material bélico, para exterminar a la burguesía de nuestro país y a quien la ampara violando convenios y tratados internacionales. Queremos que este ejército nuestro sea modelo de organización; que cualquiera de sus componentes sea capaz de asumir la responsabilidad del mando en cualquier momento dado, y que todos sean responsables de sus actos.

No tenemos apetencias imperialistas. Nos conformamos con que nuestro suelo patrio sea lo más fecundo posible, que no haya ni un solo palmo de terreno sin cultivar, con el menor desgaste humano posible. Lucharemos hasta que no haya en España ni un solo analfabeto y seamos guía de la nueva generación mundial.

Todos con amplios conocimientos militares, útiles en todo momento, hasta que desaparezca del mundo el fenómeno fascista, que con sus tentáculos infames trata de reducir al mundo hasta verlo a sus pies para hacer de los trabajadores esclavos. Máxima voluntad en todos para conseguir lo más rápidamente posible nuestras legítimas aspiraciones. Competencia constante con nuestros jefes militares y con nuestros jefes políticos o sindicales, ya que son nuestra genuina representación, y si su labor no es lo justa que estos momentos requieren, tenemos resortes para quitarlos de la responsabilidad de nuestra dirección.

Si conseguimos estas cosas, veremos cómo el mundo contempla con asombro nuestro cambio. Los trabajadores de las demás naciones tomarán ejemplo y verán en nosotros a sus leales hermanos, dispuestos siempre a dar nuestras vidas por su emancipación.

Ni un solo momento de desánimo; el futuro es nuestro.

Carlos DE LA CANTERA

(De *Avance*, órgano de la columna Mangada.)

Y vaya mi charla

En primer lugar, como socialista, y en segundo, como albañil y militante antiguo, he de explicaros ésta como, al parecer, se va haciendo norma; ahora bien: esta charla voy a referirla sólo a los albañiles, sin olvidar que entre vosotros están representadas todas las tendencias que el movimiento obrero abarca y se encuentran encuadradas en los partidos marxistas.

Es norma de los hombres militantes en el Partido Socialista ser sobrios en palabras y abundantes en hechos; y he aquí que, por parte de quienes, sin pensar en estas cualidades inherentes en todo socialista, consideren llegada la hora del proselitismo, de la captación de conciencia, equivocados andan; hoy es la guerra la que interesa por encima de todo, y a ella nosotros, socialistas, hemos de dedicar nuestras principales atenciones.

Ningún reproche se nos puede lanzar, como no sea el de abandonar to-

IMPORTANCIA DE LA FORTIFICACIÓN

Las grandes verdades suelen siempre enunciarse con palabras sencillas.

Así, cuando decimos que un fusil sin un pico detrás no sirve para nada, no expresamos nada nuevo; pero decimos una verdad como la Almudena, pongo por templo.

Poco a poco van abriéndose camino estas verdades tan sencillas. Es necesario que esta guerra, que el pueblo empezó haciéndola de una manera intuitiva y empírica, se termine con arreglo a las normas y a los principios de la técnica más depurada.

Soy un enamorado del pueblo. Sólo para él y por él es digno el

sacrificio de la vida. Sé de lo que el pueblo es capaz.

Llegaremos hasta la meta. El pueblo lo quiere y será.

Pero para que eso suceda es necesario que empuñemos todas las armas, entre las cuales el pico y la pala ocupan un lugar preponderante.

Testigo soy del sacrificio callado de esos hombres humildes y abnegados que, callosas las manos y salpicados de lodo, cavan las defensas de nuestros milicianos, ahorrando sus vidas, tan preciosas, y exponiendo las suyas.

Aquí, en este mismo sector, he visto sucumbir a muchos camara-

do para atenderla; y en eso está nuestro mayor galardón. Si ésta no se ganara, ¿de qué serviría la actividad de nuestros Grupos sindicales captando voluntades entre los que se encuentran, en la mayoría de los casos, en la retaguardia? De nada. Sin que esto signifique, ni mucho menos, que la labor a realizar en esta no sea de importancia; pero hemos de reconocer que no son momentos de restar actividades a los frentes, y una vez que por parte de alguien, y máxime si se encuentra encuadrado en nuestras organizaciones, se pretenda hacer labor de proselitismo, es indudable que se resta; y a esto, como socialistas marxistas, por lo menos con tanta pureza como el que más, hemos de apurar nuestra fuerza, nuestra noble actuación de decidido apoyo al Frente popular, al que, representado por el actual Gobierno, solamente así se le refuerza y alienta.

Hacer de nuevo historia, ya que muchos lo han hecho, de la aportación de nuestro Partido a la lucha actual, es casi superficial; hemos cumplido, como es norma nuestra, siempre con nuestro deber, dando de lado discrepancias internas que pudieran existir en nuestro seno ante el peligro que significaba para la clase trabajadora, a la que siempre, no conviene olvidar, hemos sabido interpretar en sus aspiraciones, a pesar de nuestras discrepancias, de las que nadie debe aprovecharse, y menos en estos momentos de peligro, en que ciertas maniobras pueden dar la razón, que yo no comparto, a elementos que pretendan hacer creer que los Sindicatos obreros son los llamados a regir funciones que la experiencia, ya demostrada en el único país que se ha podido ensayar, puso de manifiesto su imposibilidad.

No nos apresuremos, y en esto tam-

bién hemos procedido como socialistas a incrementar los deseos de ensayos que la moral, por desgracia, no está en condiciones de llevar a feliz término, contribuyendo con esto al desprestigio de postulados que nos son sagrados a la clase trabajadora, que en los momentos presentes tiene sus mejores paladines ocupando puestos en los que nos debe interesar, que son los frentes de batalla, y en estos es únicamente en los que debemos emplear nuestras energías.

No conviene olvidar que nos encontramos ante una guerra que por su duración tenemos la obligación de haber recogido enseñanzas, y esto nos demuestra que sin ejército regular la prolongación de ésta es inevitable. Hemos de no olvidar que la lucha no es con las hordas marroquíes, traídas con engaños o promesas a nuestro suelo, sino con ejércitos regulares que, dada su preparación militar, no es posible compararlos más que con otro ejército con disciplina, ya que en moral les aventajamos, y bien organizado, a lo que tenemos la obligación de dedicar nuestros mayores esfuerzos.

En el terreno que la guerra de invasión de nuestro pueblo está planteada, las armas han de decidir la victoria, y sin organizaciones militares no se gana, aun a pesar del entusiasmo y gallardía de nuestras milicias, que se estrellarían ante la disciplina de los ejércitos invasores. Ejército regular disciplinado en los frentes de batalla y trabajo, y con esto se conseguirá la victoria, que luego dará lugar a que cada partido, cada organización sindical, discutan la administración de ese triunfo que con ambiciones, con apresuramientos que relajan la disciplina se retrasa.

UN AFILIADO

MUY INTERESANTE

La Junta directiva recuerda a todos nuestros asociados el deber moral en que se encuentran de no olvidar que existe una suscripción, con carácter nacional, para la construcción de un nuevo KOMSOMOL que, al brindárselo a nuestros simpáticos hermanos de la U. R. S. S., sirva de estímulo a los demás trabajadores del mundo entero para su acercamiento definitivo hacia el heroico y sublime pueblo ruso.

Nosotros, consecuentes con nuestras convicciones, y siempre atentos a cuantas llamadas se nos hicieran, en este como en otros sentidos, encaminados todos a la liberación de nuestra clase, ni hemos vacilado antes, ni vacilamos ahora, ni vacilaremos nunca en aportar para la causa todos aquellos medios que a nuestro alcance estén en el orden moral, y todos aquellos que en el orden económico permitan nuestras fuerzas; pero no debemos olvidar que los sacrificios materiales salidos del seno de las organizaciones oficialmente no nos excluyen de contribuir con nuestra aportación individual.

Para ello es preciso que todos y cada uno de nosotros nos convirta-

mos en entusiastas propagandistas de esta idea, salida del cerebro sano y despejado de un pequeño pionero, para llevar a feliz término la obra indicada, recaudando y aconsejando contribuir con cantidades, por modestas que éstas sean.

En nuestro domicilio social de la Casa del Pueblo, como igualmente en la Secretaría auxiliar de la calle de Fortuny, número 5, existen listas para las aportaciones, y no queremos dejar olvidado que nuestra Sociedad las ha encabezado con 5.000 pesetas, y que, efectuado un avance de las sumas de las mismas, el importe de las aportaciones individuales, unido al de la suma indicada, arroja a estas fechas un total de 6.200 pesetas, cosa que, si no nos desanima, tampoco cubre totalmente los deseos de esta Junta directiva, pues una obra tan inmensa, una obra tan grande y sublime, no merece el despegue ni la dejadez que se observa en buen número de asociados que forman en los cuadros de una organización tan numerosa como la nuestra.

LA JUNTA DIRECTIVA

das anónimos empuñando la pala o el pico.

Seguid cavando. Cada golpe de pico salva una vida de los nuestros y ahonda la tumba del fascismo.

Esto lo pueden hacer todos los hijos del pueblo; todos menos esos hijos espúreos, mezcla de señoritos de nuevo cuño y de chulos, que pasean sus hechuras ante las vendedoras del amor fácil. Para ellos, nuestro desprecio y una falda-pantalón.

Para vosotros, todo nuestro reconocimiento, con mi admiración. Vuestro y de la revolución.

A. ORTEGA
Teniente coronel.

MADRID, DE LOS MADRILEÑOS

Día 18 de julio de 1936.

Cuando la chiquillería,
dando gritos de alborozo,
por las calles recorría,
llenos de entusiasmo y gozo,
aplaudían sin cesar
los que luego se marcharon.
Cuando quieran regresar,
recuerden que aquí cesaron.
Y de los que aquí murieron,
¿se acuerdan los que marcharon?
¿Cuando hicieron lo que hicieron
es que nunca se acordaron!
Con todas sus actitudes,
faltaron de deben ir.
¡Himnos de las Juventudes!
¡Hay que vencer o morir!!
Y cuando llegue a la meta
nuestro pueblo victorioso,
que preparen la maleta
y huyan cual vulgar leproso.

Día 31 de enero de 1937.

Pues, señor, me quita el sueño.
Me parece un gran desliz.
¿Decir que no es madrileño
aquel que nació en Madrid?
Trataré de demostrarlo,
si es que tengo condiciones.
No sé si podré lograrlo.
Hagamos comparaciones.
Sólo será madrileño
aquel que a Madrid defiende,
sea grande, sea pequeño,
que intervenga en la contienda.
Aquel que, fusil en mano,
a nuestro Madrid defiende,
aunque sea segoviano,
es madrileño. ¿Se entiende?
Un francés, un italiano,
un suizo, un portorriqueño,
con las armas en la mano,
¿ese sí que es madrileño!
¿Qué efecto sensacional
de sentimiento profundo
causa «La Internacional»,
que es admiración del mundo!
Y si aquí en Madrid nacieron
y por miedo se marchaban,
lo que decían quisieron
olvidaron que dejaban.
¿No os sonroja contemplar
a esos augustos varones
que vienen a pelear
de diferentes naciones?
¿Esos son idealistas!
¿Ese gesto no apreciáis?
¿Vosotros sois egoístas!
¿Cuidado por donde vais!
Que el madrileño que corre
en cuanto el peligro huele,
que de Madrid ya se borra;
en vez de correr, que vuela.
Sólo en Madrid tiene encaje
y vivirá eternamente
el que demostró coraje
y dió pruebas de valiente.
Los que huyeron cual conejos
cuando el peligro otearon,
váyense mucho más lejos.
¿Qué a gusto nos dejaron!
Yo les pido a los Poderes
(y esto su brillo no empaña)
que a estos pobres mercaderes
se les expulse de España.
Y si hubiese negligencia
por quien tenga obligación,
no haya con ellos clemencia:
impóngaseles sanción.
Campo tienen los partidos
y organismos sindicales.
Déjemonos de cumplidos.
Atajemos estos males.

Vicente ARROYO

En la lucha final

Desde la aparición del próximo pasado número de EL TRABAJO (hace siete meses), ¡cuántas cosas pasaron y cuánta desolación y estragos llevaron a los hogares proletarios esas cuadrillas de bandoleros imprecados de incienso, símbolo de la hipocresía monjil y jesuítica!

Ha sido tal la serie de horrores cometidos por esas hordas salvajes en este período, que a todo hombre sensato ha de causar indignación, en todas las partes del mundo, la barbarie cometida por estas manadas de lobos sin alma, sin voracidad y sin respeto para con los seres inocentes.

Ya sabemos que el lobo es cobarde y traicionero, y así, cuando bajó al llano, burlando la vigilancia de los pastores, para clavar el diente a los infelices corderillos, se larga cobardemente al ver enarbolar las cayadas de aquéllos cuando observan su presencia.

Igual proceden los lobos que tratan inútilmente de invadir el territorio español, cabalgando por los aires, como *Clavileño*, sobre esas máquinas negruzcas e infernales llamadas trimotores, que a la presencia de uno solo de los auténticos y simpáticos *chatos* vuelven grupas, sin admitir pelea, no sin antes, traidora y miserablemente, haber descargado todo su veneno sobre recintos que en nada se observan preparativos guerreros, sino en lugares de descanso, de guardería o de sanidad, cosa que en todas las partes del mundo y en todas las guerras fueron respetados.

¡Ah!; pero no se ilusionen con sus majezas, pues nuestro espíritu no decae ni decaerá, porque en todo somos más fuertes y mejores que ellos y en nada ni por nada lograrán rendirnos, porque a la razón no se la rinde ni aun usando de la fuerza bruta.

Si algún lobo de éstos logra al final introducirse de nuevo en la cueva salvaje de donde salió (cosa que veo imposible), a buen seguro que en su lenguaje feroz ha de decir al resto de su manada que no vuelvan a cometer la torpeza de perder el respeto a España, ni a arrebatarle nada, porque se exponen a quedarse nuevamente sin sus cachorros.

Y a las hienas capitalistas refugiadas en su recinto selvático, como a las naturales de él, que vayan buscando otro procedimiento para subsistir, porque sus privilegios de casta no les podrán seguir sosteniendo con el de disminuir el contingente de trabajadores a fuerza de fusilamientos y cañonazos, porque no lograrán quedarse solos.

La bigornia y el libro, la hoz y el martillo, son los dos firmes puntales de la civilización de los pueblos y la liberación de los esclavos sin pan, emblemas gloriosos que algún día brillarán lozanos y altaneros en todas las regiones habitables del globo, haciendo humillarse a los que estúpida y avaramente deseaban vivir solos y a sus anchas.

Ante esta realidad incontrovertible, los trabajadores estamos en el deber de laborar con tesón y mucha constancia por el engrandecimiento y desarrollo de este nuestro ideal, nacido en los Sindicatos y hecho esencia en los partidos políticos integrados por obreros leales del músculo y la inteligencia.

Quien así no proceda, quien de tal forma no se conduzca, no se hará acreedor a la estimación de los demás, que anhelan para todos un bienestar en la vida, una satisfacción por su cumplimiento y un orgullo propio de hombres que sonríen satisfechos ante la obra sublime que todos y cada uno desde su puesto de trabajo están contribuyendo a crear.

Un hombre en la trinchera es un héroe. Un hombre fortificando lo es igualmente. No deja de serlo todo aquel que con su trabajo forma parte del engranaje que mueve todas las actividades de un pueblo en guerra.

Acatando y cumpliendo todos con lealtad meridiana las órdenes emanadas del único buen Gobierno que tuvo España, ésta se verá libre de traidores naturales o extraños, y su nueva construcción será limpio espejo, hermano gemelo al de Rusia, en los cuales el proletariado universal se ha de contemplar y ha de aplaudir a los componentes de estos pueblos, que no repararon en sacrificios, porque éstos fueron para alcanzar los beneficios que proporciona un Estado mejor.

Manuel PARAZUELOS